



El Superhombre y el Superhéroe

La filosofía de Nietzsche detrás de Marvel

The Superman and the Superhero
Nietzsche's Philosophy Behind Marvel

Valentín García Lazzarini

Valentin@institutoseminariosanjose.edu.ar
Seminario Mayor San José – La Plata – Argentina

Resumen

¿Quién diría que las películas de superhéroes esconden grandes planteos filosóficos?, ¿cuán común es que los villanos sean favorables a políticas fuertemente edificadas sobre conceptos nietzscheanos?, ¿fueron conscientes los directores de que sus guionistas bien podrían haber sido Michael Foucault, Walter Benjamin o Viktor Frankl? Sumerjémonos en esta relectura filosófica de los superhéroes y villanos de Marvel, para descubrir que toda narración supone sustratos conceptuales apoyados en la filosofía.

Palabras clave: superhombre, Thanos, Nietzsche, poder, sentido.

Abstract

Who would have thought that superhero movies hide great philosophical propositions? How common is it for villains to be favorable to policies strongly built on Nietzschean concepts? Were the directors aware that their screenwriters could well have been Michel Foucault, Walter Benjamin, or Viktor Frankl? Let's dive into this philosophical re-reading of Marvel's superheroes and villains, to rediscover that every narrative entails conceptual layers supported by philosophy.

Key words: superman, Thanos, Nietzsche, power, meaning.

Recibido: 14/06/2024

Aceptado: 02/07/2024

Publicado: 28/08/2024



No podemos negar la gran influencia que el cine ha tenido en nuestra cultura, en nuestro actuar, e incluso en nuestro pensamiento. Me detengo especialmente en este último aspecto. Sin mucho análisis uno puede distinguir entre obras cinematográficas que apuntan a la reflexión, a la consideración filosófica o a lo que comúnmente llamamos *cine debate*, planteando problemáticas definidas, y obras que poco tienen para aportar al desarrollo reflexivo de una problemática. Muchas de éstas últimas están producidas con diversos elementos dedicados al estímulo audiovisual, buscando ofrecer una experiencia sensacional, es decir, una experiencia que nos haga *sentir* distintos, poderosos, involucrados en algo nuevo. Su fin no es hacernos pensar, sino hacernos sentir. ¿Cuántas veces, luego de ver una película de acción, de superhéroes o de guerra, salimos del cine exaltados, casi deseando poder tener aquellas fuerzas para interpretar nosotros mismos la película?, o ¿cuántas veces la película romántica tocó tanto nuestro corazón que salimos del cine con la certeza de que el verdadero amor nos esperaba, tal vez a la vuelta de la esquina? No lo niego, hemos bebido de estas sensaciones. Sabemos que se trata de una ficción, pero nos dejamos convencer de que tal vez sea posible. Quisiéramos que nos pase, casi como el efecto contrario de la tragedia griega: ya no es catarsis, ahora es anhelo. Pasamos de Edipo a Tony Stark. ¿Qué podrán decirnos estas películas que solo nos proponen realidades inalcanzables?

Son estas aparentes superficialidades las que convocan la labor del verdadero filósofo, que, como dice Nietzsche, socaba y roe como un topo en lo subterráneo¹. El espacio es oscuro y de poco aire, y para aventurarse allí hay que tener valor, por eso son pocos los que lo hacen. El filósofo, es aquel que entra en esta subterrneidad, con la misión de mostrar que la luz de la superficie, en realidad, es una ficción, y que está sostenida por aquellas riquezas de lo profundo. Pues, sin saberlo, en el momento en que se apaga la luz y el aroma a pochoclo caliente advierte a nuestro cuerpo que la película va a comenzar, la filosofía es la que enciende la proyección, es ella la que nos cuenta la historia. Me refiero a que cada argumento contiene un presupuesto filosófico detrás, muchas veces ignorado hasta por el propio director. Cada vez que una trama plantea un problema, una circunstancia, real o ficticia, fantástica o realista, lo hace desde una perspectiva irrenunciable, desde una cosmovisión asumida, aunque no siempre transparentada. Ciertamente es que lo mismo sucede por parte del sujeto que la consume. Este la interpreta necesariamente desde su juicio particular antecedido por diversos elementos que constituyen la historia personal desde donde entiende lo que ve. Pero el acento quisiera ponerlo en la desmitificación de esta *inocencia argumental* del relato cinematográfico.

Si pensamos en cualquier película estadounidense de guerra, es muy probable que en esta el héroe sea el ejército o el soldado estadounidense, y sus esfuerzos por asesinar a los nazis no tengan un cuestionamiento moral en absoluto. Por su puesto que la

¹Cf. (Aurora, Pensamientos sobre los prejuicios morales, p. 57)



discusión sobre si el movimiento bélico en respuesta al genocidio nazi fue éticamente justo o no es un tema aparte, mi interés está en advertir lo parcial del relato, lo subjetivo del argumento. Los estadounidenses contarán la historia como la ven, bajo su perspectiva parcial en la que probablemente no haya tenido ninguna objeción moral su acción militar. En toda pieza cinematográfica, el argumento será partidario. Esto es inevitable, lo que no quiere decir que sea necesariamente desventajoso para el espectador. Dependerá de este tener una mirada crítica de lo que consume. Lo mismo sucede cuando se utilizan los conceptos de belleza, bondad, o felicidad para justificar el film, o para atravesar la trama de la película: No siempre coinciden, a veces la felicidad consiste en que el adolescente protagonista de una comedia universitaria consiga una cita con la chica que ama. En otras tramas, la felicidad pasa por superar la difícil situación de un padre desempleado que tiene que atender a su hijo y prosperar, aunque eso signifique tener que pasar la noche en un baño público por no pagarle al taxista. Incluso el paso de las épocas deja ver esta transformación de los conceptos. Por eso mismo, mi intención es animarnos a descubrir la filosofía que se presupone en el argumento cinematográfico, y que no siempre nos es evidente, incluso cuando creemos que la acción y el pensamiento filosófico no tienen nada en común.

Entre las grandes sagas cinematográficas de los últimos años, la del UCM (Universo Cinematográfico de Marvel, MCU en inglés) fue sin duda de las más taquilleras. Es comúnmente conocida como la saga de *Avengers* (Los vengadores). Su aparición en la gran pantalla significó un verdadero fenómeno para las estadísticas del cine. ¿Consideraste, sin embargo, que detrás de esa enorme cantidad de efectos especiales había un pensamiento filosófico que sustentaba su argumento cinematográfico? Comencemos entonces nuestro subterráneo trabajo de topo, para extraer los conceptos filosóficos que esconde este símbolo del cine del siglo XXI.

La saga comprende más de treinta películas que reflejan la trama de los comics de Marvel, dividida actualmente en cinco fases. Entre tanta producción y tantos personajes, quisiera poner el foco de nuestro análisis en un villano, el más importante hasta la fase tres: Thanos. Este alienígena plantea un problema sociológico interesante: para que un planeta sobreviva hace falta eliminar a la mitad de su población. Este planteo demográfico tal vez nos suene familiar, pues en la historia no es la primera vez que aparece. De hecho, fue Tomas Malthus quien ya indagó de manera similar en esta problemática, allá por el siglo XVIII. El clérigo anglicano, en *Ensayo sobre el principio de la población* (1846) llega a la conclusión de que, de tiempo en tiempo, la naturaleza regula el nivel poblacional con pandemias, catástrofes naturales, hambrunas o guerras, impidiendo así que nuestros miembros superen en número el límite posible para que el planeta nos sustente con las necesidades vitales básicas. La guerra tiene, entonces, un sentido biológico. Los alimentos y los bienes se reproducen aritméticamente (1, 2, 3, 4, etc.), mientras que los seres humanos lo hacen geométricamente (1, 2, 4, 8, 16, 32, etc.). Si no existiera la guerra, el planeta sería inhabitable. Este pensamiento es el que presupone el plan del villano, que



viaja de mundo en mundo manteniendo el equilibrio vital de las sociedades al eliminar a la mitad de sus poblaciones. En una de las películas, una de sus hijas adoptivas dice:

- Gamora: Desde que conozco a Thanos, él ha tenido un solo objetivo. Equilibrar el universo eliminando la mitad de la vida. Solía matar gente planeta por planeta, matanza por matanza. Si consigue las seis gemas podría hacerlo chasqueando los dedos. (Avengers: Infinity War; 0:30:53)

Lo llamativo de este villano es la claridad de su propósito. Lejos está de querer “dominar el mundo” como lo plantearía la trama de cualquier película. Este lo que quiere es que los mundos se salven, y para eso solo puede concebir la idea de que la mitad de ellos no prospere. Su objetivo es válido, pero pareciera que los medios que cree necesarios para alcanzarlo no lo atormentan. Lo que Malthus plantea como un proceso natural, Thanos lo busca ejecutar como recurso político.

- Thanos: Acostándose con hambre, buscando sobras. Tu planeta estaba por derrumbarse. Yo soy el que lo detuvo. ¿Sabes qué pasa desde entonces? Los niños que nacen tienen los estómagos llenos y cielo limpio, es un paraíso.
- Gamora: Porque asesinaste a la mitad del planeta.
- Thanos: Un costo bajo a pagar por la salvación.
- Gamora: Estás enfermo
- Thanos: Pequeña, es un cálculo fácil. El universo y sus recursos son finitos. Si la vida no se controla, dejará de existir. Debe corregirse. (Avengers: Infinity War, 1:06:36)

En su maquiavélica propuesta, el concepto de la vida tiene un valor dinámico: Para mantener la vida hay que atender en parte contra ella. Se entiende lo que plantea, pero no deja de llamar la atención que quiera que la vida de muchos prevalezca acabando con la vida de algunos. Y esto desafía a los superhéroes, no solo porque a su paso deja la muerte sino porque él mismo cree tener el derecho de hacerlo, de decidirlo. Resulta una amenaza para los vengadores. Pero, para aquel que quiere traer prosperidad sobre los mundos, un grupo de fuertes que quiera impedirlo sin ofrecer una solución a la inevitable finitud de bienes también es una amenaza. Una amenaza contra ellos mismos, de la que Thanos quiere librarlos. Si lo pensamos un segundo, los mismos superhéroes también llevan consigo un planteo ambivalente del cuidado de la vida, pues, aunque el capitán Rogers sostenga que “no intercambiamos vidas” (Infinity war, 0:57:47), en su ímpetu por salvar al mundo han matado sin escrúpulo y a mansalva a todos aquellos favorables a la amenaza, sean guardias, sean villanos, o incluso cómplices.



Detrás de este problema sobre la vida está el planteo vitalista de Nietzsche. La vida es devenir espontáneo, caótico. Los hombres quisiéramos que tuviera algún sentido, tal vez ético, tal vez religioso. Sin embargo, para Nietzsche no lo tiene. Pero ¿por qué quisiéramos que lo tuviera?, ¿por qué Thanos quisiera que la vida de estos prospere, aunque sea a semejante costo?, y ¿por qué el capitán América quisiera detenerlo a toda costa?, ¿cuál es la verdadera voluntad que cada agente en este problema lleva consigo? Nietzsche dirá que toda *voluntad de verdad* es *voluntad de poder*. Esto quiere decir que, cuando Thanos cree tener una razón por la cual obrar, y cuando los vengadores creen tener otra razón contraria para defenderse, ambos lejos de buscar la verdad buscan el poder: quieren imponerse. Es la voluntad de poder, que luego Foucault reconocerá como inevitable. No podemos no ejercer poder sobre los demás. En el fondo porque no podemos evitar conservar la vida. La vida busca conservarse a toda costa. Tendemos naturalmente a sobrevivir, a preservar la vida. Lo paradójico, dice Nietzsche, es que conservándola sin más es como se la pierde, porque la única manera de conservarla verdaderamente es ponerla en aumento. Este aumento es conquista, imposición, es sobreponerse a los demás en lugar de huir de ellos. De modo que, el que elige una vida de aumento, se reconoce como dominador y victimario sobre los que pierden su vida queriendo conservándola por evitar entrar en conflicto. Ese es el superhombre capaz de todo con tal de sobreponerse ante los débiles que lo rodean. Desde esta perspectiva se entiende la propuesta de Thanos, que no se conforma con que los pueblos conserven la vida, sino que despliega sus tropas para someterlos. De modo que una vez conquistados, pueda imponer sobre ellos sus políticas de progreso. Thanos es el superhombre de Nietzsche, dispuesto a todo para alcanzar su meta: “En resumen, que tenemos una meta y que por ella no vacilamos en hacer víctimas humanas, arrostrar todos los peligros, tomar sobre nosotros mismos todo lo malo, todo lo peor: la gran pasión” (La voluntad de poderío, p. 42).

Por eso la llama *voluntad fuerte*:

La multiplicidad y la dirección de los instintos, la falta de sistema entre ellos, tiene como consecuencia ‘la voluntad débil’; la coordinación de estos intentos bajo la preponderancia de uno solo tiene como resultado ‘la voluntad fuerte’; en el primer caso se trata de la oscilación y la falta de discernimiento; en el segundo la precisión y la claridad de rumbo. (La voluntad de poderío, p. 52)

El superhombre, entonces, es consciente de la necesidad de su aumento, de su imposición y de su superioridad. A partir de ello se incorpora un concepto importante para nuestro análisis, y es que esto - su conciencia de poder - lo transforma en un ser incapaz de sentir compasión y piedad por el débil, otra de las características propias y distintivas de nuestro superhombre:



Tras los nombres más sagrados deduje las tendencias más destructoras; se ha llamado Dios a todo lo que debilita, a todo lo que predica la debilidad, a todo lo que infecta de debilidad...; descubrí que el "hombre bueno", era una autoafirmación de la decadencia. Aquella virtud; de la cual todavía ha dicho Schopenhauer que es la superior, la única, el fundamento de todas las virtudes, justamente la piedad, la reconocí yo como más peligrosa que cualquier vicio; dificultar esencialmente la selección de la especie y el limpiarla de excrementos, esto se ha conocido hasta ahora como la virtud por excelencia... Hay que honrar a la fatalidad; la fatalidad que dice al débil: < ¡perece! >... (La voluntad de poderío, p. 54)

En otra de sus obras dice: “Se debe ser superior a la humanidad, por la fuerza, por el temple, por el desprecio” (El anticristo, p. 20). Y también: “En verdad, a mí no me gustan esos, los compasivos, que encuentran bienaventuranza en su compasión: Así son de desvergonzados” (Así habló Zaratustra, p.110).

Se opone radicalmente en este punto no solo a una moral de tinte cristiana, sino a todo sistema moral y ético. Su crítica no se reduce a un derroque de la moral, busca ir aún más allá: “La compasión vicia el aire de todas las almas libres” (Así habló Zaratustra, p. 227).

Dice Nietzsche:

¿Qué es lo bueno? Todo lo que eleva en el hombre el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo. ¿Qué es lo malo? Todo lo que proviene de la debilidad. ¿Qué es la felicidad? El sentimiento de lo que acrece el poder; el sentimiento de haber superado una resistencia. [...] Los débiles y los fracasados deben perecer; esta es la primera proposición de nuestro amor a los hombres. (El anticristo, p. 22)

Como vemos, el concepto de impiedad responde a un propósito solidario para con el débil. El superhombre ve como su mejor opción frente a estos seres débiles el ayudarlos a morir, para contrarrestarlos en número y llevar al superhombre a un renacer. Esto es engendrado en el personaje de Thanos. Gamora ya lo advertía: “Matas y torturas... y lo llamas piedad” (Avengers: Infinity War, 1:27:47).

Así, Thanos se convierte en el destructor de mundos que no tiene amigos, sino temerosos súbditos. Maquiavelo diría que resulta más seguro ser temido que amado (c.f. El Príncipe, p. 130). Pero... ¿vale la pena semejante sacrificio, semejante soledad? Él tiene claro su rumbo. Es su meta lo que hace valer su sacrificio:

– Gamora: ¿Lo hiciste?



- Thanos: Sí.
- Gamora: ¿y cuánto te costó?
- Thanos: Todo. (Avengers: Infinity War, 2:11:13)

Sigue al pie de la letra a Nietzsche, a tal punto que cuando logra su objetivo, se aparta para vivir una vida solitaria:

¡Huye, amigo mío, a tu soledad! Has vivido demasiado cerca de los pequeños y miserables. ¡Huye de su venganza invisible! Contra ti no son más que venganza. ¡No levantes el brazo contra ellos! Son incontables, y no es tu destino convertirte en un espantamoscas. (Así habló Zaratustra, p. 65)

Eso sueña Thanos desde el principio, cuando se propone su masacre: “Por fin podría descansar... y contemplar la salida del sol en un universo agradecido. Las decisiones más difíciles requieren las voluntades más fuertes” (Avengers: Infinity War, 1:47:59).

Y lo logra. Thanos al final de *infinity war* logra eliminar a la mitad del planeta tierra. Cumple su objetivo y se retira a un deshabitado planeta campestre. El final de la película me resultó siempre una innovación, una obra de arte: Los superhéroes pierden. Todos ellos, luego del genocidio instantáneo, quedan frustrados, desesperanzados. El rostro de cada uno de ellos, al reconocer que lucharon con todas sus fuerzas pero esta vez no ganaron, es penetrante. Miran para todos lados y la única respuesta que pueden darse unos a otros es el silencio. Permanecen en un silencio profundo, confuso. Un silencio en el que cualquiera repararía qué fue lo que hizo mal, con la ingenua idea de poder reparar la inevitable desgracia. Nunca ninguno de ellos atravesó esta desconocida sensación: la derrota. Los héroes pierden. ¿Quién diría que esta vez el final no sería la triunfante victoria de los buenos?, ¿quién no hubiese esperado un típico *deus ex machina* para que todo se resuelva en un final típico de Disney? Pero no. Los héroes son derrotados. Gana un villano poderoso no solo en fuerza y recursos sino sobre todo en convicciones. Thanos logra su objetivo y se impone, justificando perfectamente la idea de superhombre justiciero y vitalista.

La saga ofrece una película más, con una solución para reestablecer la mitad de la vida terrestre que Thanos, en su búsqueda de prosperidad vital, desechó por completo. En *Avengers: End game* los héroes derrotados se proponen viajar en el tiempo para evitar la catástrofe. Y, aunque el recurso es trillado, el concepto es valioso. La reconciliación con la propia historia permite la asunción del problema, y la iluminación de una posible solución. Los héroes recorren su historia para encontrar en ellas las herramientas que los



vuelvan a empoderar. Recolectan unas gemas que juntas tienen un poder incalculable, que de hecho son las que Thanos utilizó para alcanzar su objetivo. Más que las gemas, los héroes se recolectan a sí mismos, encontrando aquello que les devuelva las fuerzas y la convicción para vencer a su enemigo. Cobra sentido ahora sí el nombre que llevan, porque hasta este punto de la trama no tenían ninguna derrota para “vengar” verdaderamente.

Thanos pronuncia lo que la trama fue develando en su desarrollo: El conflicto entre los vengadores y él se ha vuelto personal:

- Thanos: Creí que eliminando a la mitad de los seres vivos la otra mitad prosperaría, pero me mostraron que eso es imposible. Y mientras haya quienes recuerden lo que había... siempre habrá quienes no puedan aceptar lo que puede ser. Resistirán.
- Tony: Si, somos muy testarudos.
- Thanos: Lo agradezco, porque ahora sé lo que tengo que hacer. Trituraré hasta el último átomo de este universo, y luego, con las gemas que reunieron para mí, creare uno nuevo, lleno de vida, que ignore lo que ha perdido y solo sepa lo que le fue brindado. Un universo agradecido.
- Steve: Que surja del derramamiento de Sangre.
- Thanos: Nunca lo sabrán. Porque no vivirán para contarlo. (Avengers: Endgame, 2:08:29)

Parece que su plan se vio afectado por la resistencia de los débiles. El superhombre no pudo imponerse por completo. ¿La solución? Eliminarlos y comenzar de nuevo, haciendo honor a la idea de que la historia la cuentan los vencedores. A esto respondería Walter Benjamín con su reflexión sobre el materialismo histórico. No negocia con un relato oscurecido por el imparable progreso que deje tras de sí ruinas de las que nadie tenga ya algo para reclamar. Por eso:

El cronista que narra los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños, da cuenta de una verdad: que nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia. Por cierto, que solo a la humanidad redimida le cabe por completo en suerte su pasado. Lo cual quiere decir: solo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado citable en cada uno de sus momentos. Cada uno de los instantes vividos se convierte en una *citation a l'ordre du jour*, pero precisamente del día final. (Discursos interrumpidos I, filosofía del arte y de la historia., p. 182)



La idea de Benjamin es la de combatir con una narrativa parcial de los sucesos históricos. Nos propone la valiente tarea de “Pasarle a la historia el cepillo a contra pelo” (p. 182) para reivindicar la enmudecida voz de los vencidos, los débiles, los que no son el superhombre.

Thanos, en su replanteo ante la resistencia de los vengadores, finalmente adhiere a la destrucción total del pasado para reconstruir el futuro. Opta por ser el Noé que reconstruya la sociedad luego de un diluvio que en este caso él mismo provocó, sepultando la resistencia y la disensión para que la voz del vencedor, disociado de su pasado, sea la voz de la verdad para las próximas generaciones, ignorantes del espíritu de sublevación de sus antepasados.

En esta salida con la que sueña nuestro villano se cristaliza la idea que Foucault elabora bebiendo de Nietzsche: *La genealogía bélica*. Para el francés el concepto de *genealogía* nietzscheano implica que siempre lo que aparece como racional o como bueno tiene un origen oscuro o bélico. Detrás de lo racional se esconde lo irracional, los impulsos, los deseos, el caos. En el fondo lo racional es solo una apariencia de lo animal. Este esquema se repite en muchos de los villanos de la franquicia Marvel (Ego, Loki, Dormammu, Ultrón, Alexander Pierce, e incluso Odín, que detrás de sus palacios de oro se esconde su pasado opresor), especialmente en el personaje de Thanos, que nos propuso al principio un perfil más bien altruista, con la política de un equilibrio vital próspero para las razas, para que el desenlace final lo muestre como el genocida de aquellos que optaron por no someterse a su tiranía. Tal vez el desarrollo final del personaje intenta revelar lo que desde su origen siempre buscó impartir: La muerte. Thanos es el que traería la muerte. La lleva en su propia identidad: θάνατος. Su oscuro origen estaba maquillado por un vitalismo favorable al progreso de los pueblos. De hecho, en los comics, el origen de Thanos responde claramente a esta oscura naturaleza. Casi muere al nacer por una mutación desconocida que lo volvió de color morado, y su superación demostró a ojos de su padre dominio y fortaleza sobre la misma muerte. Su Madre, por el contrario, se llena de temor al verlo por primera vez, diciendo “¡Tengo que matarlo, hay que matarlo, Mira sus ojos! ¿No ves la muerte en ellos? Si no lo matamos ahora todos vamos a morir” (Aaron & Bianchi, 2013).

En la batalla final, junto al grito de “Avengers assemble!”, comienza la tensión resolutiva. Los héroes ya habían peleado con Thanos y perdieron, ¿por qué ganarían esta vez? De hecho, esta conciencia de derrota es la que retuvo a muchos de los héroes antes de adherirse finalmente a la batalla. Entre ellos Tony Stark, el mismísimo Iron Man. Un millonario exitoso y petulante, que desde el comienzo de la saga demostró ser tan autosuficiente y arrogante, como valiente y sagaz. Lo interesante de la propuesta de Marvel en el personaje de Tony es su desarrollo, su metamorfosis. Paso de los autos de lujo y las modelos a una vida familiar y retirada, a orillas de una laguna. Luego de la victoria de Thanos encontró un nuevo sentido, más profundo que las fiestas y la fama. Halló algo por lo que dar la vida, algo con sentido. Podemos decir que desveló finalmente

un *para qué*, en su hija y su esposa. El sentido profundo es tan irrevocable en la vida de una persona cuando lo halla, que ya ninguna otra cosa goza del privilegio de poner en riesgo lo obtenido. Me refiero a que aquel que lo encuentre necesitará cuidarlo a toda costa para no perderlo, y eso implica ya no arriesgarse. Y en esa convicción solo podrán tomarse riesgos en nombre de ese mismo sentido fundante, sobre todo para protegerlo. Viktor Frankl, cuando elabora su logoterapia, insiste en el poder de supervivencia que se obtiene con un sentido profundo por el cual vivir, un sentido que la misma vida nos ofrece a través de nuestra propia historia. Aquello que vivimos es lo que nos ofrece el sentido por el cual debiéramos seguir adelante, y no tanto nuestra fina elucubración ideal que de modo intramental elaboramos. Por eso dirá que:

Tenemos que dejar de preguntarnos por el sentido de la vida, y en su lugar percatarnos de que es la vida la que nos plantea preguntas, cada día y a cada hora. Preguntas a las que no hemos de responder con reflexiones o palabras, sino con el valor de una conducta recta y adecuada. En última instancia, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta concreta a las cuestiones que la vida plantea, cumpliendo la obligación que nos asigna. Estas obligaciones y tareas, y en consecuencia el sentido de la vida, difieren en cada hombre, en un momento u otro, [...] que es distinto y único para cada cual. (El hombre en busca de sentido, 2019, p. 106)

Es así que Tony, cuando acepta lo que la vida le ofrece y se abraza enteramente al cuidado de su familia, ya no deja lugar para Iron Man, ya no puede arriesgar eso que la vida finalmente le ofreció: el sentido profundo en el calor de su hogar. Y aunque sus compañeros le insistan lo mucho que lo necesitan en esta batalla, él no accede. Todas aquellas personas que murieron a manos de la primera matanza de Thanos podrían recuperarse si lo vencieran una vez más, pero esto implicaba el riesgo de morir en el intento, perdiendo lo que hoy alimentaba el sentido de su vida. Intenta ejercer esta responsabilidad de encontrar la respuesta concreta en cada momento de la vida, respondiendo al sentido que ahora la funda, como dice Frankl. Y, paradójicamente, es eso mismo lo que lo hace entender que el riesgo es mayor quedándose en casa antes que luchar en una inevitable batalla que ahora sí podría acabar con todos, incluso con su esposa y su hija. La última versión de Iron Man conserva su estilo engreído, pero adquiere una profunda revisión de su escala de valores, en la que pone por delante el cuidado de los que ama, exponiéndose otra vez a los duros golpes de la batalla como en su juventud, para resguardar lo que ahora es prioritario. Nietzsche asevera que “el que posee su *por qué* de la vida, se aviene a casi todos los *cómos*” (El crepúsculo de los ídolos, 12). Esta misma cita la recoge Frankl en su obra.



El desenlace final de la batalla contra Thanos propone un *plot twist* que combate el planteo vitalista de Nietzsche, y que nos lleva a la conclusión de este subterráneo trabajo de topo. Porque quien termina dando la vida para vencer a Thanos no es nada menos que Iron Man. De entre todos los superhéroes poderosos, de enormes tamaños o fuertes habilidades, con magia o mutaciones, el que termina venciendo al villano es el hombre, que ningún superpoder tenía más que el sentido profundo por el cual entregarse a la lucha. En definitiva, Thanos cae ante el más débil. El superhombre de Nietzsche es derrotado por su mayor enemigo, el hombre débil. Se impone el héroe sin dejar de ser débil. De modo que pone en jaque el método del superhombre. ¿Hace falta vencer la debilidad y transformarse en dominador para poder triunfar? En el caso de Tony, aquello que le da fuerzas para realizar su misión no es su superhombria, no es su poder o su confianza en sí mismo, sino que es más bien aquella razón por la cual entregarse oblativamente: un motivo que lo trasciende por completo. Los motivos de Thanos también eran grandes, pero era él mismo su punto de partida. En su famosa frase de la escena post créditos de *avenges: Age of Ultron* dice: “Bien, lo haré yo mismo” (Joss, 2015), dejando en claro la intransferible responsabilidad con la que asume su misión. El hombre, en cambio, sin dejar de ser débil, lleva un tesoro interior que lo vuelve inmenso. No es el traje de Iron Man, sino el corazón de Tony lo que ganó la batalla. La victoria radica en el sentido profundo del amor que siempre vence. Y esto lo entiende el que se entiende amado. Finalmente, el hombre venció al superhombre desde el amor.



Referencias

- Aaron, J., y Bianchi, S. (2013). *Thanos Rising #1*. Marvel characters, inc.
- Benjamin, W. (1989). *Discursos interrumpidos I, filosofía del arte y de la historia*. Taurus.
- Frankl, V. (2019). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Joss, W. (Director). (2015). *Avengers: Age of Ultron* [Película]. Marvel Studios.
- Nietzsche, F. (2000). *Aurora, Pensamientos sobre los prejuicios morales*. BIBLIOTECA NUEVA.
- Nietzsche, F. (1980). *Así habló Zaratustra*. Gredos.
- Nietzsche, F. (1988). *El anticristo*. EDICIONES SIGLO VEINTE.
- Nietzsche, F. (1993). *El crepúsculo de los ídolos*. Editores mexicanos unidos.
- Nietzsche, F. (1998). *La voluntad de poderío*. EDAF.
- Russo, J., y Russo, A.(Dirs.). (2018). *Avengers: Infinity War* [Película]. Marvel Studios.
- Russo, J., y Russo, A. (Dirs.). (2019). *Avengers: End Game* [Película]. Marvel Studios.